

# Historias que se cuentan en San Miguel Topilejo

Fuimos muy tontos porque no fuimos escribiendo las historias que nos contaba mi papá.

Trinidad Reza

San Miguel Topilejo se ubica al sur de la Ciudad de México. Se considera uno de los pueblos originarios de la alcaldía de Tlalpan, a la cual pertenece. Topilco fue su nombre original, proviene del náhuatl que significa “el que lleva el bastón de mando precioso”,<sup>1</sup> posteriormente evolucionó a Topilejo y con el tiempo se le agregó San Miguel, a raíz de la llegada de los franciscanos que se encargaron de la evangelización de los indios de la zona.

A pesar de la urbanización, todavía sus habitantes conservan parcelas donde se cultiva el maíz a gran escala; por ello, desde hace más de 25 años, se celebra la Feria del elote en septiembre, donde se venden diferentes productos y platillos tradicionales derivados de ese cereal. También se producen diferentes tipos de vegetales y flores, como el cempasúchil en el mes de octubre.

Sus habitantes guardan varias tradiciones centenarias, como los festejos que se realizan en honor a san Miguel en el mes de mayo. También celebran el Carnaval, donde se representan diferentes danzas, como la de los chinelos, originaria del estado de Morelos. Al ritmo de una banda musical, los chinelos bailan con máscaras de hombres barbados, sombreros adornados con grandes

---

<sup>1</sup> <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/index.html> (consultada el 3 de mayo de 2018).

plumas de colores y túnicas de terciopelo con lentejuelas y chaquiras, que tienen bordadas imágenes de la Virgen de Guadalupe y de otros santos. Otra danza es la de los arrieros, típica del Estado de México y de algunos pueblos originarios de la Ciudad de México. Es un tributo a estos personajes que en la primera mitad del siglo XX transportaban sobre sus mulas mercancías como maíz y café. Los danzantes visten de blanco, usan sombrero de paja, a veces van montados en animales. También se interpreta la danza de las aztequitas, que se realiza en muchos pueblos originarios de la capital. Es una danza muy antigua que trata de la Conquista; en algunos lugares sólo es interpretada por mujeres y aún conserva cantos y diálogos en náhuatl. La vestimenta de las danzantes simula trajes prehispánicos en los que llevan bordadas imágenes católicas.

La literatura oral también es otro rasgo de esta comunidad. A lo largo de esta investigación escuché varias historias que han sucedido en el pueblo, de las cuales he hecho una selección. Transmitidas de una generación a otra, mis informantes me narraron leyendas y anécdotas de la Revolución Mexicana, en particular, del paso de los zapatistas por Topilejo.

Hasta donde se sabe, en septiembre de 1911 el ejército zapatista ocupó diversos territorios en Xochimilco, Iztapalapa y Tlalpan; sin embargo, no encontré información que evidenciara la presencia de Emiliano Zapata en San Miguel Topilejo. Aunado a esto, un habitante del pueblo comentó que la creencia de que el Caudillo del Sur había ocupado Topilejo se debía a que una joven escribió un cuento titulado "La novia de Zapata", ambientado en este lugar. El cuento se hizo popular, y la idea de que este personaje estuvo en Topilejo quedó instalada en el imaginario colectivo de sus habitantes.

Para los informantes, los hechos narrados en sus relatos son verdad porque sucedieron en el lugar donde viven o porque les fueron contados por familiares cercanos que aparentemente los experimentaron. En este sentido, considero que las narraciones acerca de Zapata podrían entrar en la historia oral. Según José Manuel Pedrosa, este género narrativo, muchas

veces vinculado a las llamadas historias de vida, son relatos “comunicados en primera persona por personas que fueron testigos o protagonistas de determinados hechos históricos” (Pedrosa, s.a.: 10).<sup>2</sup>

La temática de los relatos cambia a partir del texto número 6, pues son narraciones sobre hechos sobrenaturales en los que intervienen nahuales, la Llorona y el diablo, personajes muy tradicionales en la narrativa popular mexicana. Al igual que los relatos anteriores, las historias suceden en lugares conocidos y son narradas por personas cercanas o que gozan de prestigio social para los narradores y, por ende, desde su perspectiva, son creíbles pese a los elementos fantásticos de los relatos. Acerca de la leyenda, Pedrosa menciona que su contenido tiene elementos sorprendentes o sobrenaturales, pero se percibe como verosímil por el narrador y el oyente. Sus personajes suelen ser conocidos o antepasados, o tienen alguna relación con la historia del entorno local del narrador (Pedrosa, 2002: 30).

De acuerdo con el *Motif-Index of Folk-Literature* de Thompson, las leyendas que aquí se presentan entrarían en la clasificación D: Magia. *Las apariciones del diablo* y *La penitencia de los López* son de la categoría D102: transformación de demonio a animal. Las historias de nahuales, *Los nagueales sí existen* y *El perro de la sonrisa*, entran en la clasificación D141, transformación de hombre a perro. *Las cuevas de Topilejo*, en D930, características de una tierra mágica. *Los parranderos se encuentran a La Llorona* y *Otro encuentro con La Llorona* se clasifican en E402, fantasmas que lloran y gritan. Y *El diablo de la barranca* se clasifica como E446, fantasmas puestos por un cuerpo en llamas, pero también tiene otro motivo: E402, caballo fantasma.

He transcrito los relatos lo más fielmente posible. Algunos de ellos van acompañados con ilustraciones antiguas relacionadas con el tema de la narración; fueron tomadas de *Topilejo. Historia*,

---

<sup>2</sup> Se trata de un archivo que José Manuel Pedrosa me entregó, y que antes estuvo en una plataforma que ya no existe. Le he preguntado cómo podríamos citarlo, pero no he recibido respuesta. Yo lo subí a mi drive, desde donde puede consultarse (ver Bibliografía).

*costumbres y tradiciones*, realizado de manera colaborativa y patrocinado por el Programa de Apoyo a Pueblos Originarios.<sup>3</sup>

Los narradores que participaron en esta investigación han nacido o son habitantes de San Miguel Topilejo. Se entrevistó a cinco mujeres y un hombre; sus edades oscilan entre los 10 y los 82 años. El único hombre entrevistado fue campesino y ahora es guardabosques. Algunas de las amas de casa entrevistadas también se dedicaron al campo.

Finalmente, agradezco a Paola Vargas Torres, amiga y habitante de Topilejo, que me ayudó a contactar con algunos de los entrevistados, así como a estos últimos por haber aceptado informarme de la tradición literaria oral de su comunidad, la cual forma parte de su patrimonio cultural.<sup>4</sup>

Laura Marlene Castillo Bautista  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

## 1. [El camino antiguo a Cuernavaca]

La gente de aquí sabe, son cosas que hablaban los antigüitos, que el camino antiguo para ir a Cuernavaca, antes de la autopista, lo hizo Emiliano Zapata, bueno la gente que traía Emiliano Zapata: los presos. Los traía para hacer faena,<sup>5</sup> por ahí pasaban las carretas. Aquel era un camino empedrado, creo que todavía existe, dicen que ahora es un camino federal, ya sólo pasan policías y militares. ¿Pa qué? ¿Quién sabe?

---

<sup>3</sup> Programa gubernamental que brinda apoyo económico a proyectos organizados por habitantes de estas comunidades interesados en conservar, rescatar y desarrollar expresiones o espacios que fortalezcan la identidad y la participación comunitaria.

<sup>4</sup> Este trabajo surgió del Seminario de narrativa oral impartido por Araceli Campos, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

<sup>5</sup> *faena*: "trabajo corporal / servicio que se hace a alguien" (DLE).

El empedrado todavía se ve; en un principio, dicen que donde empezó aún se ve. Aquí, en Topilejo, en esos tiempos, las señoras sólo se dedicaban a hacer tortillas, a cargar leña, estaban moliendo; en el camino a Cuernavaca, por las orillas había muchos campesinos que andaban arando la tierra. Era muy bonito.

Moisés Madrigal, guardabosques,  
73 años, diciembre de 2018



Arco de bienvenida al pueblo. Fotografía de gabrezajw. San Miguel Topilejo, Ciudad de México, 2018. Instagram. Consultado el 6 de enero de 2019

## 2. [Tesoros de la Revolución]<sup>6</sup>

Aquí, aquí, donde estamos viviendo, dice mi papá que fue un campamento donde estaba la tropa zapatista. Aquí, cuando hicieron la cisterna, dicen que escarbando encontraron cascabeles, porque dicen que antes a los caballos les colgaban unos cascabeles para que se oyera cómo iban andando. Corrían y los cascabeles iban suene y suene. Y el maestro albañil dice que con la pala golpeaba y golpeaba la tierra y sonaba hueco. Escarbaron un poco más y encontraron balas de este tamaño [señala con una mano el tamaño]. Luego preguntaron:

— ¿Quiere que le sigamos escarbando? — porque decía: — Aquí hay algo, ha de haber armamento enterrado.

— Pero no quiso mi papá. Decía:

— Qué tal si en lugar de armamento son huesos de muertos enterrados.

Ya no le siguieron rascando, así quedó. Aunque dicen que por donde quiera enterraban cosas, enterraban dinero.

Dicen que aquí enfrente, donde está la milpa, a cada rato hallaban dinero enterrado. La gente dejaba sus casas porque venía la Revolución, y ya ves que luego se llevaban a las muchachas; a algunas las escondían para que no las encontraran porque entraban los zapatistas o los carrancistas, y dicen que te llevaban a la fuerza. Entonces huían. Haz de cuenta que los papás agarraban a sus hijas y se iban. Claro que pasaban a esconder su dinerito que tenían, ellos sabían dónde, y se iban a otro lado para que no les fueran a quitar a sus hijas.

Trinidad Reza, campesina,  
82 años, diciembre de 2018

---

<sup>6</sup> El dinero que dejaban escondido las personas a raíz de los desmanes de la Revolución Mexicana, un tópico literario de la narrativa de esa época.



“Camino Real”. Fotografía de Ricardo Ávila Flores. Programa de Apoyo a Pueblos Originarios. *Topilejo. Historia, Costumbres y Tradiciones*. México, 2006

### 3. [Zapata y “El pata gorda”]

Ahí, en la casa de doña Flora, platicaba mi papá que estuvieron mucho tiempo los zapatistas. Mi papá estaba chiquito e iba porque la dueña de esa casa era hermana de mi papá. Él iba seguido allá, y dice que un día estaban durmiendo todos los hombres y estaba ahí Emiliano Zapata. Y mi papá dice que salió al baño y, caminando, como era noche (no había luz como ahorita) dice que le machucó sus pies al general, o jefe de los zapatistas, y después, como era niño, le llamó la atención al general, [este] no le hizo nada, hasta le puso de apodo “El pata gorda” [risas de la narradora]. Le agarró cariño el general a mi papá. Pues estuvo

mucho tiempo ahí, pero dice que dormían ahí en el corredor de esa casa. Allá y aquí (en esta casa) tuvieron su campamento.

Trinidad Reza, campesina,  
82 años, diciembre de 2018

#### 4. [De cómo llegó Cenorina Reyes a Topilejo]

Mi abuelita [Cenorina Reyes] era de Colima, pero cuando fue lo de la Revolución, y como iban los revolucionarios, dice que a ella se la robaron. Contaba que ella y su familia tenían dinero en Colima. Entonces, decía:

— Nosotras siempre andábamos con vestidos con su crinolina, todos ampones. Así andaba — decía mi abuelita. Entonces, cuando fue lo de la Revolución pasaron y me robaron — decía —, se robaban a las muchachas. No era de que tú quisieras irte, ahí te robaban. Y a mí me robaron y me trajeron para acá, y ya aquí conocí a tu abuelito.

Dice:

— Y aquí en Topilejo no estaba así como es hora, sino que las callecitas eran veredas. Si tú llegabas ahí y te gustó ahí, pues tú lo limpiabas, hacías tu casa y te quedabas.

Por eso es que mi abuelito tenía muchos terrenos, por lo mismo de que no estaba poblado. La tierra no tenía dueño. Decía mi abuelita:

— Allá en mi casa yo tenía sirvientas, pero cuando nos robaron tuve que aprender a hacer todo.

Dice que hasta conoció a Pedro Infante cuando vinieron a hacer una película acá, en el [kilómetro] 28. No me acuerdo qué película grabaron. Y todo porque se la robaron en los tiempos de la Revolución. Así fue que mi familia llegó aquí.

Maricela Torres, ama de casa,  
53 años, diciembre de 2018





Fotografía tomada a personas originarias del pueblo de Topilejo hacia los años de 1914 y 1917, en la calle Allende. Programa de Apoyo a Pueblos Originarios. *Topilejo. Historia, costumbres y tradiciones*. México, 2006

## 5. [La desconfianza de Zapata]

Por ahí donde tengo el rancho hay un ojo de agua, tiene siglos. Dice mi abuelito que ahí comió Emiliano Zapata. Pero dice mi abuelito que el general Zapata era muy desconfiado, él no se juntaba con ellos, siempre estaba comiendo aparte con sus guardaespaldas.

Ahí en el ojo de agua mataban borregos, pero no comía él primero. Era desconfiado el hombre, primero comían sus soldados, luego ya comía él; él no comía porque lo fueran a envenenar o algo. Siempre estaba atento con sus carabinas siempre ahí.

Mi abuelito sabe eso porque fue zapatista, ahí tengo sus fotos. Fue zapatista y esas cosas me las platicaba.

Moisés Madrigal, guardabosques,  
73 años, diciembre de 2018

## 6. [Las cuevas de Topilejo]

Que, por ejemplo, cuando ves una cueva en algún lado, bueno, aquí dicen que siempre hay que poner comida. Mi papá, allá, en su terreno había una cueva, dice que siempre le llevaba un taco ahí, en la entrada de la cuevita, para que no le hiciera daño, para que no le pasara algo malo; así que a él nunca le pasó nada.

Pero dicen que tú cuando veas una cueva siempre le tienes que llevar algo, para que no te pase nada malo. Eso nos lo decía mi papá. Mi hermano, por ejemplo, como trabajaba en el cerro, dice que fue a una cueva, y varios de sus compañeros dijeron:

— ¡Vamos a entrar, vamos!

Ellos entraron y mi hermano no, como es muy miedoso; sin embargo, le hizo daño, se sentía mal. Entonces mi mamá lo limpió con un huevo en todo su cuerpo y, aparte, mi mamá lo limpió con unas yerbitas, hizo un manojito de hierbas y le decía:

— Ven — le dijo por su nombre, él se llama Jaime —, ven, Jaime, ven aquí, no tengas miedo.

Y entonces así se compuso mi hermano. Y mi mamá le dijo:

— Es que cuando veas una cueva siempre le tienes que poner algo de comida, y si ves algo acercarse nunca voltees porque te puedes quedar ahí.

Hay varias cuevas aquí, pero están ocultas, yo no las conozco, nunca las he visto, están cerca del monte. La gente que va mucho al monte platica que sí ha visto cosas y que hay gente que entra, pero no sale. Según, ya no regresas, eso dicen. Dicen que adentro está el diablo o te encuentras con la muerte. Por eso sólo debes dejar la comida y no mirar para atrás.

Maricela Torres, ama de casa,  
53 años, diciembre de 2018



“Tetequilo”, uno de los cerros que adornan Topilejo. Fotografía de María Verónica Ortega Hernández. Programa de Apoyo a Pueblos Originarios. *Topilejo. Historia, Costumbres y Tradiciones*. México, 2006

## 7. [Los nahuales sí existen]

Aquí se cuentan muchas historias de nahuales, eso sí. Mi papá nos contó que cuando su mamá les daba de comer a los revolucionarios, aquí en la casa, como no había refri, pues dejaba la comida en un palo. Había un palote alto en medio de la cocina, y ahí dejaba la comida, en lo alto, pues pa que no se subieran los gatos por ella, como teníamos gatos, pues así le hacía ella.

Decía mi papá que luego se desaparecía la comida y no se la comía nadie. Todos dormían afuera. “¿Pues cómo se desapareció la comida?”, decían él y sus hermanos. Y así cada noche desaparecía la comida del palo, al día siguiente ya no había nada.

Un día mis tíos, pues como ya estaban hartos de que a cada rato se desapareciera todo, se quedaron espionando la cocina pues para ver qué pasaba, quién entraba. Se quedaron ahí esperando y en eso vieron un perrote negro. Pues como pudieron lo agarraron a pedradas, le pegaron con palos y hasta le cortaron una pata, se la lastimaron con un machete, algo así. Y ya el pobre animal se fue chillando, casi muerto. Pues ya.

Luego, había un señor que repartía carbón en las casas, para cocinar. Pasaba todos los días, pero dejó de pasar como dos semanas, se les hizo raro. Hasta que un día paso ese señor, ya dos semanas después, y le fue a pedir perdón a la mamá de mi papá. Le dijo:

— ¿Sabe qué?, perdóneme por todo. Yo era el que le robaba la comida en las noches. Perdóneme, madrecita — le dijo.

Pero mientras ya iba todo lastimado, ya no tenía una mano el señor. Así que ahí supieron que el nahual era el señor del carbón. Y es que los nahuales se pueden convertir en gatos o perros, eso dicen; él se convertía en perro... Pero sí, así nos dijo mi papá: “los nahuales sí existen”.

Trinidad Reza, campesina,  
82 años, diciembre de 2018

## 8. [El perro de la sonrisa]

Los nahuales se pueden convertir en todo: ya sea en puerco, en caballo, en perro, pero más en puerco y en perro. Un amigo de Alberto sí era nahual. Dice [Alberto] que uno de sus amigos iba caminando rumbo a su casa, y donde vive tiene que cruzar un terreno muy grande, y pues que lo seguía un perro y que él le decía: “¡Sáquese, sáquese!” para que se fuera, y que no le hacía caso.

Y pues él tenía un hermano, pero no sabía que era nahual, [que] se convertía en nahual. Cuando él llegó a su casa, llegó buscando a su hermano, y le dijo su mamá que el hermano no estaba ahí. Total, que Alberto le platicó lo del perro:

— Es que ese perro me viene siguiendo, mamá.

Y ella le dijo:

— ¡Pues córrelo!

Y cuando salió de su casa el perro seguía ahí, y dice que lo vio con una sonrisota y luego luego pensó: “no, pues ese es un nahual”. Y pues le tiró un balazo para que se largara, así hizo, le tiró

un balazo y el perro pues ya se fue, pero no sabía que era su hermano. Y lo encontraron tirado aquí, donde están los eloteros, ¿ves que hay una cruz?, pues ahí. Ya estaba muerto.

Belén Cabrera, ama de casa,  
24 años, diciembre de 2018

### 9. [Los parranderos se encuentran a La Llorona]

Dicen que desde antes sí había Llorona. Que luego la confundían con una señora de por acá arriba, era una muchacha entonces. Unos muchachos que andaban de parranda, les gustaba andar de noche de parranda y jugaban a la baraja. Una noche venían ya para sus casas, cuando vieron que de los escalones de la iglesia venía bajando una muchacha, y decían:

— ¡Miren! — se llamaba (o no sé si todavía vive) Lupe —, miren ahí viene Lupe.

— ¡Sí es Lupe!

— ¿Y hora pa dónde se va?

Se fue caminando para abajo.

— ¿A dónde irá? ¿Vamos a verla?

— ¡Pues vamos!

Y ahí iban, decían:

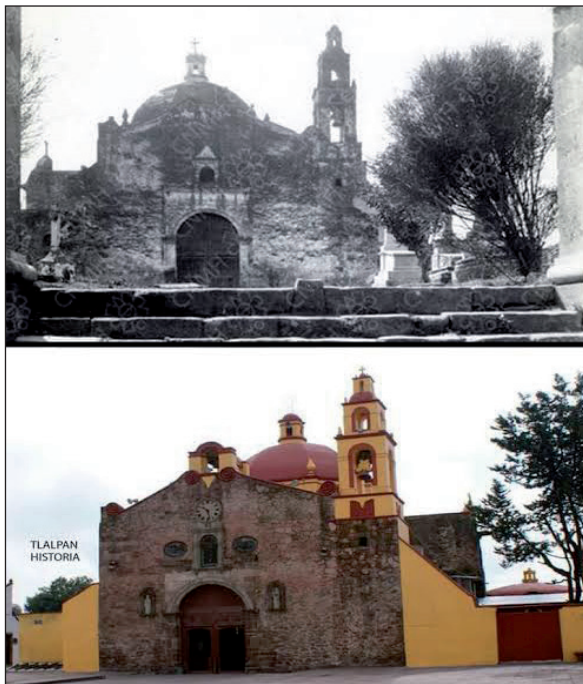
— Vamos a ver qué va a hacer.

Y que la van siguiendo. Ya que iba más pa abajo y que pega el gritote:

— ¡Uuuuuuh!

Dicen que se fueron corriendo a su casa, hasta empujaron la puerta por el miedo, hasta venían temblando porque era La Llorona, no era Lupe [risas].

Trinidad Reza, campesina,  
82 años, diciembre de 2018



Fotografía antigua y fotografía reciente de la iglesia de San Miguel Topilejo.

Fuente: INAH

## 10. [Otro encuentro con La Llorona]

Mi papá platicaba que [a] su abuelo pues le gustaba echar cotorreo;<sup>7</sup> entonces iba a los pueblos cercanos. Antes, Topilejo era un pueblo muy chiquito. Entonces, de repente iban como a los pueblos Parres o San Francisco, así; y pues los terrenos eran grandes y eran de siembra, y, por ejemplo, en Parres eran de siembra de avena. Entonces en los tiempos de cosecha lo que hacen es hacer mogotes,<sup>8</sup> o sea cortan la avena y hacen una especie de triángulo con la avena, se llaman mogotes, pues, parecen cabañitas.

<sup>7</sup> *echar cotorreo*: 'salir a beber', en este contexto.

<sup>8</sup> *mogote*: "Cualquier elevación del terreno que recuerde la forma de un monte" (DLE).

Entonces eso había, y ellos [el abuelo y sus amigos] venían de Parres, y venían caminando, echando desmadre<sup>9</sup> con sus tragos encima,<sup>10</sup> y entonces dice que cuando venía caminando con sus compis,<sup>11</sup> escuchó a La Llorona, que gritó:

– ¡Ahhh!

No es el “¡Ay, mis hijos!”, no, no es así. Ellos decían que era un lamento fuerte, como un “¡Ayy!” fuerte, y luego entonces dijeron:

– ¿Qué pedo,<sup>12</sup> no?

Y vieron un ánima de lejos, que venía hacia ellos, que era una mujer muy bonita, y de repente, cuando levantó la cara y le vieron la cara pues era un esqueleto, tal cual, y no traía pies; entonces se echaron a correr y se metieron a un mogote, espantadísimos, y dijeron:

– ¡No mames!<sup>13</sup> Hay que escondernos aquí, ¿no?

Sus casas estaban lejos, era de pueblo a pueblo, ¡imagínate!

Entonces se escondieron ahí, todos paniqueados<sup>14</sup> y ahí esperaron. Ya pasaron muchas horas y ahí se quedaron dormidos y ya paso un día, y entonces fue cuando dijeron:

– ¿Y si salimos?

– ¿Y si sigue ahí?

Porque dicen que la escucharon muy cerca. Y ya el más valiente se asomó y ya alumbraba la luz del día y dijo:

– ¡No mames, ya amaneció!

Y ya se fueron a su cantón,<sup>15</sup> pero vieron esas cosas.

Diana Betancourt, campesina y comerciante,  
33 años, mayo de 2019

<sup>9</sup> *echando desmadre*: ‘haciendo desorden’.

<sup>10</sup> *con sus tragos encima*: ‘borrachos’.

<sup>11</sup> *compis*: ‘compadres, amigos’.

<sup>12</sup> *¿qué pedo?*: ‘¿qué hay?’.

<sup>13</sup> *no mames*: ‘no lo puedo creer’.

<sup>14</sup> *paniqueados*: ‘asustados’.

<sup>15</sup> *cantón*: ‘casa’.

## 11. [Las apariciones del diablo]

También dicen que ahí, en la esquina de la iglesia, ahí veían que salía, contaban que a veces había un toro echado ahí o unos chivos. Luego pasaban a avisar a los vecinos, a los que vivían por ahí cerca:

– ¡Levántese a ver! Ahí ya se salió su toro, o sus chivos.

Y decían:

– ¿Cuál toro o cuáles chivos? Si mis animales aquí están.

– No, pues, es que ahí estaban unos chivos.

Cuando salían los señores pensaban: “¿dónde están?” y ya no veían nada. Era el demonio que andaba por ahí, se transformaba en toro o en chivos.

Dice mi papá que tenía un amigo que tenía su casita por allá, en el campo, y luego bajaba a jugar a la baraja hasta la noche. Decía el amigo que ya le daba miedo regresar a su casa en las noches porque siempre, al ir en su caballo, se le atravesaban unos puerquitos, si no una sábana blanca se le atravesaba, y el caballo ya no quería pasar.

Una vez se le atravesó un burro que traía carbón. Y el burro como que se le pegó al caballo, y que se cayó el burro con todo y su carbón. Al día siguiente ni rastro había del carbón regado. Ni una mancha. Le daba miedo porque ya la gente le había contado que era el diablo, que se aparecía en forma de animales.

Trinidad Reza, campesina,  
82 años, diciembre de 2018

## 12. [Los que han pacto con el diablo]

También nos contaba mi papá que este señor, su abuelo de los López, estaba pactado con el demonio. Dice que era el más rico, tenía una casa como de dos pisos, abajo tenía un piso y de arriba tenía otro, pero de madera.



Él tenía un criado, trabajaba de mozo. Dicen que un día lo mandó a barrer ahí [al piso de madera], él era ahijado del señor ese, lo mandaron a barrer, y que le dice:

– Vas a barrer allá arriba.

Le llamaban tapanco,<sup>16</sup> al otro piso le llamaban tapanco, era de pura madera. Y que agarró sus cosas y se subió. Y que en una esquina tenían un petate,<sup>17</sup> se usaban antes, estaba así en una esquina recargado el petate, y él de curiosidad fue a ver qué había. Dicen que estaba de dinero, hasta brillaba el montonsote de pura plata y oro. Y que se bajó, y le dijo [el señor]:

– ¿Ya acabaste de barrer?

“Pero me mandaron nomás por tantearme,<sup>18</sup> a ver qué tal soy, creían que le iba a robar el dinero”, pensó el muchacho y que le dice al señor:

– ¿Por qué me mandaron allá?

Y que ya no quiso trabajar el muchacho y dijo:

– Ya no voy a trabajar aquí.

Pero como que le entró, al mismo tiempo de ver tanto dinero, le entró miedo, se espantó de ver tantísimo dinero; nada más tapado ahí en un rincón con un petate.

Y sí, dicen que ese señor estaba pactado con el demonio. Fíjate nomás. Por eso estaba ricote, el demonio le daba mucho dinero.

Pues aquí en el pueblo, dicen que hay muchos pactados con el demonio, por eso estaban ricos.

Trinidad Reza, campesina,  
82 años, diciembre de 2018

---

<sup>16</sup> “Plataforma elevada que se construye por debajo del tejado de una casa y se usa para almacenar cosas o para dormir”. Def. 2. *Oxford Living Dictionaries*. es.oxforddictionaries.com. Web. 30 marzo 2019.

<sup>17</sup> “Esterilla de palma usada en los países cálidos para dormir sobre ella” Def. 2. *Oxford Living Dictionaries*. es.oxforddictionaries.com. Web. 30 marzo 2019.

<sup>18</sup> *tantear*: “Intentar averiguar con cuidado las cualidades o intenciones de alguien o el interés de una cosa o de una acción” (DLE).

### 13. [La penitencia de los López]

El abuelo nos platica que fue criado de los López, y dice que cuando estuvo trabajando ahí veía, adentro de la recamara del señor grande, un toro enorme, así acostado en su cama. Y decían que al don<sup>19</sup> le pegaban en las noches, o sea, llegaba un ser en la noche y le daba en la madre: lo azotaba, y ya en la mañana salía jodido. Y de repente veían al toro y así, pero [el señor López] no decía nada porque se supone que él vendió su alma al diablo, y no sólo su alma, también el alma de sus hijos.

Y también veían una serpiente echadota, así de esas grandes, y muchas de las personas que trabajaron ahí, en ese rancho — es un rancho —, pues dejaron de trabajar porque veían cosas de esas.

Diana Betancourt, campesina y comerciante,  
33 años, mayo de 2019

### 14. [El diablo de la barranca]

Aquí sobre esta barranca que viene, es una barranca que viene desde un poco cerca del Ajusco, llega hasta Xochimilco, pero también atraviesa por donde es Avenida del Rastro. Y ese paso es el paso que da a San Francisco.

Al abuelo de mi papá le gustaba mucho el cotorreo, así que también se iba para San Francisco. Un día de regreso sintió que alguien lo seguía, volteó hacia atrás y no había nadie, entonces siguió caminando. Luego volteó de nuevo hacia atrás y vio un hombre, alto y con traje; cosa que esos tiempos no se veía porque todos eran humildes. Entonces traía como su trajecito, como cuando vas de chambelán.<sup>20</sup> Lo vio de lejos y siguió caminando, luego volvió a

---

<sup>19</sup> *don*: 'señor'.

<sup>20</sup> *chambelán*: 'hombre joven que viste elegante para acompañar a una muchacha en su fiesta de 15 años'.

voltear y ya no lo vio, y volteó hacia enfrente y [el hombre] ya estaba enfrente [...] y los perros empezaron a aullar, y luego volteó atrás y de nuevo estaba atrás de él; entonces se echó a correr. Atravesó la barranca y se echó a correr para la casa y ese hombre ya venía atrás de él. Pero no era sólo un hombre, de repente soltaba fuego por la boca, humo por la nariz y fuego por los ojos. Entonces [el abuelo] se echó a correr, todos los perros aullando mucho. Llegó a su choza (antes las casitas no eran como ahora), y ya era como algo normal que llegara pedo,<sup>21</sup> entonces le habló a su mujer:

— ¡Oye, ábreme!

Ya [la mujer] abrió como la chocita, y se metió bien espantado; se metió debajo de las cobijas y dijo:

— ¡No mames! El diablo me viene siguiendo.

— No, ¿cómo así?

Entonces la señora comenzó a escuchar un caballo que trotaba alrededor de la casa. Las casitas eran como de palitos y varas, entonces vio cómo la lumbre hasta penetraba adentro de su cho-cita y pues la señora empezó a rezar; entonces el caballo dio vuel-tas, paso por enfrente de la casa dos o tres veces y se fue, pero eran pisadas de fuego. Se asomaron y había como un charro ne-gro, de repente prendió fuego y se fue.

Diana Betancourt e hija;  
campesina y comerciante, y estudiante;  
33, y 10 años; mayo de 2019,

## Bibliografía

*Diccionario de la Lengua Española*, 2018. Real Academia Española.  
“San Miguel Topilejo”. *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de México*, Instituto Nacional para el Federa-lismo y el Desarrollo Municipal (INAFED)-Secretaría de Gober-

<sup>21</sup> *pedo*: ‘borracho’.

- nación. DOI: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM09DF/index.html>
- MARTÍNEZ PEÑA, Beatriz, 2011. "San Miguel Topilejo, lugar de costumbres y tradiciones. Campaña turística de lanzamiento", 43, TESIUNAM. DOI: <http://132.248.9.195/ptb2011/febrero/0667099/Index.html>.
- ORTEGA HERNÁNDEZ, Ma. Verónica y cols, 2006. *Topilejo. Historia, costumbres y tradiciones*. México: Programa de Apoyo a Pueblos Originarios.
- PEDROSA, José Manuel, 2002. "Los géneros de la literatura tradicional: la leyenda (y su relación con el cuento y el mito)". En *La ciudad oral: Literatura tradicional urbana del sur de Madrid. Teoría, métodos, textos*, José Manuel Pedrosa, ed. y estudio, Sebastián Moratalla, ed. y coord. Madrid: Comunidad de Madrid, 29-38.
- . s.a. *La leyenda urbana o contemporánea. La historia oral y la historia de vida*. DOI: <https://documentcloud.adobe.com/link/track?uri=urn%3Aaaid%3Aascds%3AUS%3A9a3bdcb-ff91-4b0a-963a-82c9ab9156d0>
- THOMPSON, Stith, 1955-1958. *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books, and Local Legends*. Bloomington: University of Indiana. DOI: <https://archive.org/details/Thompson2016MotifIndex>